

Reseña de libro:EDResñeña del libro: La compañía El Boleo: su impacto en la municipalidad de Mulegé 1885-1918,.

Sobre Edith González Cruz, La compañía El Boleo: su impacto en la municipalidad de Mulegé 1885-1918,.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2003). *Sobre Edith González Cruz, La compañía El Boleo: su impacto en la municipalidad de Mulegé 1885-1918,.* Reseña de libro:EDResñeña del libro: La compañía El Boleo: su impacto en la municipalidad de Mulegé 1885-1918,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/SEE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR EN LA GUERRA CIVIL
UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA MINISTERIAL

HISpanoAMÉRICA EN EL IMAGINARIO DE ULTRAMAR
DE LA POLÍTICA EXTERIOR FRANQUISTA

CONTRIBUCIÓN DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES
AL DESARROLLO DE LA BOTÁNICA MEXICANA

GILBERTO BOSQUES Y LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

EL CONSULADO GENERAL DE MÉXICO EN MARSELLA BAJO
GILBERTO BOSQUES Y LA HUIDA DEL SUR
DE FRANCIA DE EXILIADOS GERMANOPARLANTES, 1940-1942

FEDERALISMO Y PODER REGIONAL EN VENEZUELA
EL ESTADO FEDERAL DEL ZULIA



Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



20 Aniversario

TZINTZUN

Revista de Estudios Históricos

Morelia, Michoacán, México • Enero - Junio de 2003

37

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

M.H. JAIME HERNÁNDEZ DÍAZ
Rector

DR. MARIO TEODORO RAMÍREZ COBIÁN
Secretario General

DRA. SILVIA FIGUEROA ZAMUDIO
Secretaria Académica

DR. BALTAZAR CASIMIRO PANTOJA
Secretario Administrativo

DR. ROMÁN SORIA BALTAZAR
Secretario Auxiliar

LIC. ALONSO TORRES ABURTO
Secretario de Difusión Cultural y
Extensión Universitaria

C.P. GERARDO PÉREZ MORELOS
Tesorero General

DR. RODOLFO FARIAS RODRÍGUEZ
Coordinador de la
Investigación Científica

DR. GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ
Director del Instituto de
Investigaciones Históricas

JUAN MANUEL MENDOZA ARROYO
Asistente Editorial

JOSÉ NAPOLEÓN GUZMÁN ÁVILA
AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS
Coordinación del Número

ITZEL ÁLVAREZ
Diseño de la Revista

ALFREDO ZALCE
El lector
Monotipo sobre papel, 1976

PINA ALFARO
Digitalización de imágenes

HUGO SILVA
Formación

PATRICIA S. WARREN
Traducción de Resúmenes

MARÍA DEL CARMEN DÁVILA
Revisión del alemán

JOSÉ NAPOLEÓN GUZMÁN ÁVILA
JUAN MANUEL MENDOZA ARROYO
AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS
Cuidado de la Edición

J. JESÚS ARREDONDO DELGADO
Distribución

D.R. Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo
Reserva 04-2002-121714205900-102
© Instituto de Investigaciones Históricas
Ciudad Universitaria, Morelia, Michoacán, México
Tel./Fax (443) 3 26 57 65
Apartado Postal 46-A
Correo electrónico: tzintzun83@hotmail.com
ISSN 0188-9222

Las opiniones expresadas en los artículos
publicados en esta revista son responsabilidad
de sus autores.

JOSÉ NAPOLEÓN GUZMÁN ÁVILA
Director

Consejo Editorial

LOURDES DE ITA RUBIO

MARCO ANTONIO LANDAVAZO

EDUARDO N. MIJANGOS DÍAZ

SALVADOR E. MORALES PÉREZ

MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

CARMEN BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (Universidad Veracruzana)

GERMÁN CARDOSO GALUÉ (Universidad del Zulia, Venezuela)

FELIPE CASTRO GUTIÉRREZ (Universidad Nacional Autónoma de México)

MARIO CERUTTI PIGNAT (Universidad Autónoma de Nuevo León)

ASTRID CUBANO (Universidad de Puerto Rico)

PAUL ESTRADÉ (Universidad de París VIII, Francia)

INÉS HERRERA CANALES (Instituto Nacional de Antropología e Historia)

NOEMÍ GOLDMAN (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

JOHANA VON GRAFENSTEIN GAREIS (Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora")

SERGIO GUERRA VILABOY (Universidad de La Habana, Cuba)

CLARA E. LIDA (El Colegio de México)

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD (Universidad Nacional Autónoma de México)

OSCAR MAZÍN GÓMEZ (El Colegio de México)

CONSUELO NARANJO OROVIO (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)

VERÓNICA OIKIÓN SOLANO (El Colegio de Michoacán)

JAIME OLVEDA LEGASPI (El Colegio de Jalisco)

JOSEF OPATRYN (Universidad Carolina de Praga, República Checa)

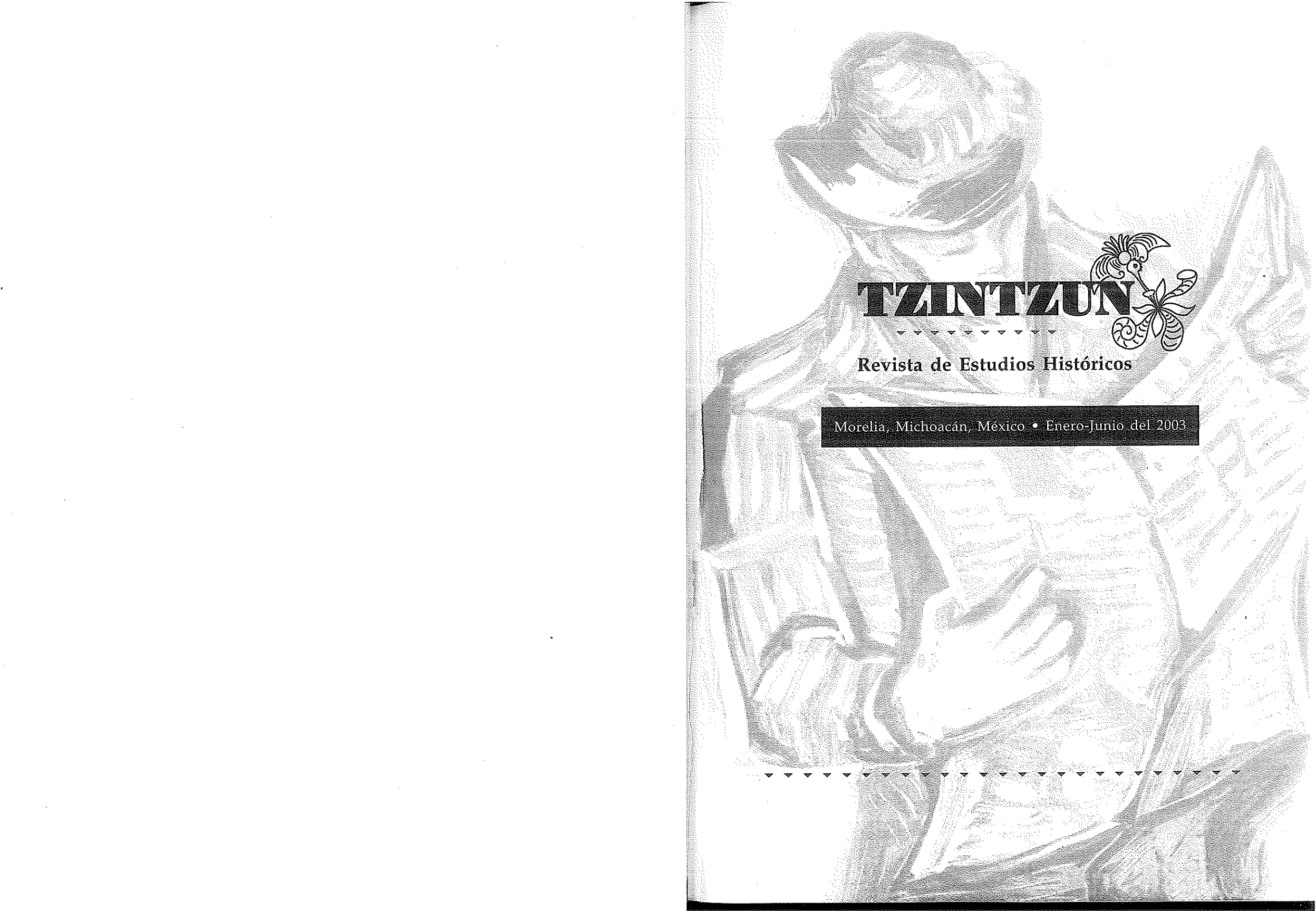
JUAN CARLOS PEREIRA (Universidad Complutense de Madrid, España)

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS ARENAS (Universitat Jaume I, España)

TERESA ROJAS RABIELA (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social)

WAKAKO YOCOYAMA (Universidad Keio, Japón)

MICHEL ZEUSKE (Universidad de Colonia, Alemania)



TZINTZUN

Revista de Estudios Históricos

Morelia, Michoacán, México • Enero-Junio del 2003

SUMARIO

PRESENTACIÓN

5

ARTÍCULOS

Agustín Sánchez Andrés

LA ÉLITE POLÍTICA DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR (1863-1898).
UN ESTUDIO DE SOCIOLOGÍA MINISTERIAL

11

José Luis Neila Hernández

HISPANOAMÉRICA EN EL IMAGINARIO DE ULTRAMAR DE LA
POLÍTICA EXTERIOR FRANQUISTA

51

Francisco Javier Dosil Mancilla

Javier Cremades Ugarte

CONTRIBUCIÓN DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES AL DESARROLLO
DE LA BOTÁNICA MEXICANA

91

Enrique Camacho Navarro

GILBERTO BOSQUES Y LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

125

Benedikt Behrens

EL CONSULADO GENERAL DE MÉXICO EN MARSELLA BAJO
GILBERTO BOSQUES Y LA HUÍDA DEL SUR DE FRANCIA DE
EXILIADOS GERMANOPARLANTES, 1940-1942

147

Arlene Urdaneta Quintero

FEDERALISMO Y PODER EN VENEZUELA. EL ESTADO FEDERAL
DEL ZULIA

167

DEBATES

AMANERA DE PRESENTACIÓN

215

MANIFIESTO HISTORIA A DEBATE

217



EDITH GONZÁLEZ CRUZ, *La compañía El Boleo: su impacto en la municipalidad de Mulegé 1885-1918*, (Serie Científica), México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Minería Curator, S.A. de C.V., Colegio de Bachilleres de BCS, 2000, 211 pp.

El libro de Edith González sobre la compañía El Boleo de Baja California es un texto enriquecedor por lo que hace a la historiografía referida a temas mineros, urbanismo y política municipal. Sobra decir la importancia que tuvo la extracción de cobre durante el porfiriato en la redefinición del espacio regional del noroeste mexicano. Al iniciar la década de 1870, la plata, uno de los principales rubros de la producción minera, comenzó a depreciarse afectando el sistema monetario y de valorización. Ello favoreció el crecimiento de las industrias de exportación mexicanas, propiciando el auge de un sector minero relacionado con la extracción de ciertos minerales (carbón) y metales industriales como el plomo y cobre, este último asociado al desarrollo de la industria eléctrica en Europa y Estados Unidos. Así, en 1855 se funda El Boleo, empresa minera que para 1900 aportaba la mayor parte de la producción cuprífera del país.

Si bien varios autores sostienen que el incremento en la extracción del cobre cambió la fisonomía económica de las zonas productoras en Baja California y Sonora, son pocos los que se han detenido a explicar a detalle las conflictivas relaciones entre empresarios mineros y grupos de agricultores, ganaderos y comerciantes; entre los intereses de la empresa y los del municipio, la subprefectura y algunas instancias federales como la Secretaría de Gobernación. En ese sentido, el trabajo de Edith González aporta datos y argumentos para entender dichas relaciones y su incidencia en la redefinición del espacio municipal de Mulegé entre 1885 y 1918.

A lo largo del texto se busca demostrar que las empresas extranjeras no sólo fueron enclaves “autónomos”, orientados exclusivamente hacia el mercado externo, sino que también se

relacionaron con el entorno social, económico y urbano de las poblaciones del municipio.

La obra comienza describiendo el espacio municipal y la población que ahí habitaba, antes del arribo de los capitales franceses. Muestra la precariedad de las actividades agrícolas; la inseguridad respecto de la tenencia de la tierra y el desabasto de productos, lo que a su vez alentó la importación y el desarrollo comercial portuario con Guaymas y la zona de Río Colorado. También refiere la explotación de las primeras minas de cobre en Baja California, al finalizar la década de los cincuenta del siglo XIX. Éstas se caracterizaron por el uso extensivo de mano de obra, la poca tecnificación y el aprovechamiento del metal en yacimientos de superficie. La autora demuestra la importancia de la extracción del cobre en este tipo de yacimientos, de manera que al agotarse, a pesar de su riqueza cuprífera subterránea, las minas decayeron.

Debido a lo anterior, los primeros empresarios mineros vivieron una época difícil: carecían del capital suficiente, dependían del avío de las casas comerciales y sostenían una pesada carga fiscal que hacía del estado californiano uno de los más onerosos en cuanto a cuotas por registro, posesión y actividad minera. Estas circunstancias propiciaron la centralización de las minas en tres compañías: la primera era encabezada por Pablo Dato, Vicente Mejía, Guillermo y Carlos Eisenmann; la segunda por Eustaquio Valle y Vicente Gorosave y, la última, por Manuel Tinoco, que tras el agotamiento de los yacimientos superficiales fueron vendidas a la compañía El Boleo.

Edith González ubica el momento en que aparece la empresa extranjera, luego de una reforma en la legislación que llevó a la modificación del artículo 72 constitucional (1883) y la creación de un nuevo código minero (1884). Describe los cambios que favorecieron la inversión, el más importante, el que la propiedad minera dejara de ser parcialmente de la nación y pudieran otorgarse derechos de concesión sobre minas que explotaran vetas, mantos y masas; y de acceso para quienes trabajaran carbón, petróleo y materiales de construcción. Dicho contexto explica la cuantiosa inversión destinada por la naciente compañía a la explotación de todas las minas del distrito de Santa Águeda, en el partido del centro de Baja California.

El capítulo segundo aborda las acciones realizadas para responder al compromiso de colonización del territorio californiano pactado con el gobierno de Porfirio Díaz. Para ello la autora comparó los registros demográficos de la zona y la intervención de la empresa en la planeación de los minerales de Santa Rosalía, Providencia, Purgatorio y La Soledad. No obstante, es en el primer poblado donde ofrece un análisis detallado de la composición étnica de las familias de mineros, directivos y burócratas, y de la jerarquía de éstos respecto de la estructura habitacional. El libro invita a imaginar el caserío: en la parte baja estaba “el pueblo de la playa”, sitio de pequeñas viviendas de madera donde residían los operarios mexicanos. En el otro conjunto, llamado Mesa México, vivían los empleados superiores de gobierno, civiles y militares. Por último, tenemos la Mesa Francia, residencia de franceses y europeos, misma que destacaba por la amplitud de sus casas y el goce de todos los servicios.

Pese a que el texto articula las condiciones materiales de la vivienda, la zona de residencia, la jerarquía laboral y el origen étnico de quienes ahí habitaban, se echa de menos un análisis sobre los grupos mismos y el tipo de relaciones -de alianza y conflicto- entabladas entre ellos. El estudio de éstos pudiera incluso ser tema de otra investigación que diera respuesta a varias inquietudes surgidas a raíz de la lectura de este interesante libro. Por ejemplo, en el capítulo II se hace referencia a una colonia de chinos que ingresaron como obreros y pequeños comerciantes. En el siguiente capítulo, nos percatamos que algunos forman parte de la élite económica del municipio (véase el caso de los empresarios Yee Sing, Lui Min Do, Antonio y Miguel Yee y Eugenio Liam, p. 139). ¿De qué manera estos chinos construyeron sus relaciones con otros grupos, a fin de obtener una mejor posición social? ¿Cuáles eran sus nexos con los residentes mexicanos?

El crecimiento de El Boleo, a decir de la autora, no podría entenderse sin antes asegurar la prestación de ciertos servicios públicos (educación, salud, electricidad), así como el abasto regular de insumos agrícolas e industriales, tanto para la población dedicada a la extracción y procesamiento del cobre como para empleados administrativos, comerciantes y proveedores de servicios. El tercer

capítulo expone la manera en que la compañía garantizó el abasto de mercancías, mediante la compra de terrenos aledaños y la formación de granjas agrícolas, ranchos ganaderos e industrias locales. Los rancheros de San Ignacio, San José y Magdalena mostraron inconformidad pues se vieron cercados por la empresa y sus granjas. También el ayuntamiento llegó a quejarse de su relación con El Boleo pues éste se negaba a pagar ciertos impuestos.

No obstante los diferendos con el ayuntamiento, El Boleo siguió creciendo y diversificándose: construyó caminos, molinos de viento y pozos profundos con los que habilitó 44 ranchos productores de carne, cuero y quesos; sembró frutales como uva, dátil, higo, aceituna, naranja, lima, granada, plátano y mango; caña de azúcar y diversas legumbres. A pesar del florecimiento de un grupo agroganadero en la municipalidad de Mulegé, la empresa controló la mayor parte de la producción y abasto de productos, incluyendo los insumos para las nuevas industrias productoras de aceite de oliva, panocha, queso-asaderas, pan y vino, así como para los expendios de aguardiente y tabaco. Lo anterior fue reforzado por la empresa por medio del control comercial de los diversos productos provenientes de Estados Unidos, Europa y los puertos marítimos de Sonora y Sinaloa.

Al final del libro se analiza la dimensión política de las transformaciones económicas, al igual que la inclusión de los nuevos actores revolucionarios en el ejercicio del poder regional. En una primera parte González Cruz hace un recuento de la manera en que la referida industria minera impuso sus iniciativas y controló el espacio municipal. Describe las diferencias con el ayuntamiento y la subprefectura por el pago de impuestos, sobre todo los relacionados al comercio de mercancías. A decir de las autoridades municipales, la empresa recibía una serie de servicios cuyo costo era solventado por el ayuntamiento. Éste, a su vez, no recibía contribución alguna dado que la empresa gozaba de una serie de prerrogativas federales que la exentaban del pago de impuestos.

La Revolución modificó el periodo de estabilidad y predominio casi exclusivo de los inversionistas franceses. En 1905 un centenar de operarios estallaron la huelga; posteriormente los obreros iniciaron la

formación de asociaciones políticas; algunas poblaciones vieron llegar a familias que huían de los estragos de la Revolución en Sonora, junto a ellas arribaron las primeras partidas rebeldes.

San Ignacio fue centro de operaciones de estos grupos. Sin embargo, no lograron controlar el territorio, pues El Boleo se resistió y usó a los operarios de mina como soldados. Pese a los intentos de los alzados y a las arengas de algunos obreros a favor de los revolucionarios, nunca se concretó la toma de Mulegé y Santa Rosalía.

La efervescencia política obligó a la directiva de la compañía a negociar con los constitucionalistas la formación del municipio de Santa Rosalía, fundado en julio de 1917 como un bastión para que la empresa minera velara por sus intereses. En 1918, luego de una apelación al decreto fundador, Mulegé recobró el control de Santa Rosalía e inauguró una nueva etapa política, la cual rompió con el excesivo control de los directivos del El Boleo, permitiendo la incorporación de diversos grupos al escenario político regional.

Para concluir, sólo me resta decir que el texto de Edith González Cruz es relevante, pues muestra el impacto que la empresa francesa tuvo en el espacio municipal. De igual manera explica las polivalentes relaciones entre empresarios franceses y autoridades centrales y locales; las alianzas y conflictos de la directiva con los obreros y diversos grupos que, si bien se desarrollaron al amparo del crecimiento económico de la negociación, en determinados momentos veían chocar sus intereses respecto a ella. El resultado es un buen trabajo que descubre la manera en que se configuró el mercado regional del centro de Baja California; el desarrollo de su agricultura, ganadería e industria y, en especial, revisa cómo todo ello se manifestó en las diversas pugnas por definir el espacio municipal y sus instituciones.

Juan Manuel Mendoza Arroyo

Instituto de Investigaciones Históricas de la
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

